

➤ *Eucaristía. La presencia real de Jesús en la Eucaristía. Está muy extendido el latiguillo de que, para hablar con Dios, no hace falta ir a la iglesia o estar ante el sagrario. La afirmación no es falsa, sin embargo, no pocas veces sirve de parapeto a quienes no ven clara la presencia real de Jesús en la Eucaristía. La diferencia entre orar ante Cristo Eucaristía o no hacerlo, podría asemejarse a la que hay entre hablar con un amigo cara a cara, o hacerlo por teléfono. Santa Maravillas de Jesús lo experimentó en su propia vida y así lo dejó escrito.*

❖ Cfr. La Madre Maravillas explica cómo sentía la ausencia de Jesús Eucaristía - «Se notaba muchísimo que no estaba el sagrario».

José Antonio Méndez, lfa y Omega n. 734, 21 de abril de 2011

Está muy extendido el latiguillo de que, para hablar con Dios, no hace falta ir a la iglesia o estar ante el sagrario. La afirmación no es falsa, sin embargo, no pocas veces sirve de parapeto a quienes empiezan a salir de la Iglesia por no entrar en la iglesia; a los católicos que no ven clara la presencia real de Jesús en la Eucaristía; o a los que consideran desfasada la tradición de velar el Santísimo en la noche del Jueves Santo. Sin embargo, la diferencia entre orar ante Cristo Eucaristía o no hacerlo, podría asemejarse a la que hay entre hablar con un amigo cara a cara, o hacerlo por teléfono. Santa Maravillas de Jesús lo experimentó en su propia vida y así lo dejó escrito.



Capilla del Carmelo de La Aldehuela. A la izquierda, sobre la reja de la clausura, imagen de santa Maravillas

A pesar de que es tradición que en la noche del Jueves Santo los católicos velen el Santísimo toda la noche, no todos los fieles tienen tan clara la presencia real de Jesús en la Eucaristía como sería deseable. De ahí que no sea infrecuente escuchar, entre bautizados, frases como *Si Dios está en todas partes, ¿por qué voy a ir a la iglesia?*; *Para hablar con Jesús no me hace falta el sagrario*; o peor: *No necesito comulgar para ser creyente*. Y es cierto que Dios escucha en todas partes y que se puede hablar con Él en cualquier sitio, pero la diferencia entre orar ante Cristo Eucaristía, o no hacerlo, podría asemejarse a la que hay, por ejemplo, entre hablar con un amigo frente a frente, o hacerlo por videoconferencia.

Santa Maravillas de Jesús era una enamorada de Jesús Eucaristía y, además de su inmensa actividad fundacional y social, era un alma de oración. Por eso, sabía valorar y disfrutar el hecho de que Jesucristo «se ha quedado en el sagrario para que le amemos y le imitemos, para ser nuestra fortaleza y nuestro consuelo. Para que Cristo viva en mí y yo en Él. Y nadie nos puede quitar esta felicidad, que nunca disminuye, y cada día que pasa es más grande». De ahí que lo notase tanto cuando no podía disfrutar de esa presencia real.

Los primeros compases de la fundación del Carmelo de La Aldehuela, en la actual diócesis de Getafe, supusieron para ella y para toda la comunidad de Carmelitas una ocasión de valorar el sagrario..., porque no estaba. Cuando, el 8 de enero de 1961, las primeras carmelitas, con la Madre Maravillas al frente, llegaron a La Aldehuela, se encontraron con que no había Tabernáculo, y así lo dejaron escrito: «Rezamos

Vísperas y Maitines en el coro, e hicimos un rato de oración, una media hora. Pero, después, comentábamos la diferencia que había de rezar teniendo el Santísimo a estar sin Él. Se notaba muchísimo que no estaba el sagrario». Al día siguiente, junto a sus familiares, celebraron la Eucaristía con que se inauguraba el convento y, por fin, el sagrario se convirtió en el centro del Carmelo: «Cuando se marchó (la gente), nos fuimos al coro a rezar, y ¡cómo se notaba ya que estaba el Santísimo en casa!»

Pero, ¿qué notaba allí la Madre Maravillas, como para sentirse «fuertemente atraída al pie del sagrario»? Unas veces sequedad, otras luz; unas silencio, otras nítidas palabras; unas consuelo, otras dolor por las injurias y blasfemias... Pero siempre, la certeza de una Presencia: «No hago más que, en un profundo silencio interior, estar junto al Señor y amarle», porque eso es «lo que Jesús quiere de nosotros: amor, humildad, sacrificio, recogimiento, o sea, trato íntimo y amoroso con el Huésped divino de nuestra alma, Jesús vivo». Y para quien quiera aprovecharlo, sus palabras sobre Jesús Eucaristía suenan como un consejo especial para estos días de Pascua: «Aprovéchese de su Pasión y, con su Sangre divina, lavemos las manchas de nuestras almas, que nada podremos hacer que a nuestro Jesús más contente; para que, cuando se pregunte *¿Qué provecho he reportado de mi sangre?*, vea su alma limpia por ella».

www.parroquiasantamonica.com